

Implicaciones Epistemológicas de la Masculinidad: Sus efectos en la interpretación de la naturaleza

Federico J. Mancera-Valencia¹

*"Comprendemos la naturaleza
resistiéndole"
G. Bachelard*

Introducción

El presente documento surge de la convergencia de dos procesos académicos, el primero nace del análisis (pedagógico social e histórico ambiental) de las concepciones, ideas y aprendizajes colectivos que existen en relación a la naturaleza, específicamente del desierto chihuahuense problematizando concretamente el análisis de las sequías como desastre sicionatural. Esto permitió la indagación de los orígenes del conocimiento y de los aprendizajes colectivos con respecto a las sequías y los desiertos, donde, la naturaleza, es analizada desde dos visiones una moderna, explicativa y objetiva y otra desde la que nombramos tradicional, interpretativa y subjetiva.

El segundo proceso surge a partir de la participación en un diplomado sobre género que organizó la Universidad Iberoamericana en el Estado de Chihuahua. El tema a tratar era masculinidad, asunto que representó, entre otros, un giro completo tanto en formación académica como en transformaciones personales. De este proceso, se rescató la visión crítica de las féminas sobre la historia de las ideas de la mujer, la interpretación ontológica, la relación de la naturaleza-mujer y el papel

¹ Jefe de la Oficina de Patrimonio y Gestión Cultural. Instituto Chihuahuense de la Cultura. Chihuahua, Chih.

del conocimiento científico como el principal instrumento de perpetuación de la dominación masculina.

Es por ello, que a lo largo de este documento se exponen en forma resumida la conjunción de ambos procesos que consideramos necesarios para dar un sentido didáctico a este análisis.

I. Los estudios de masculinidad

Para desgracia de los masculinos tradicionales, el estudio de la masculinidad no nace de los masculinos, sino de las féminas. Los esfuerzos intelectuales y políticos de las mujeres las han llevado a analizar con profundidad la masculinidad en diversas vías de estudio. Y es de importancia citar que una de las aportaciones inmediatas y paradójicas fue intentar deslindar el estudio de la masculinidad de la teoría feminista, de la división sexual del trabajo y la consciente subordinación del campo de lo biológico.

De esta forma los estudios son muy específicos y podemos afirmar que en la actualidad se encuentra en mayor discusión y análisis los temas de: evolución de dominio masculino, los cambios en el patriarcado moderno, la producción social de nuevas masculinidades, la identidad masculina a partir de los hombres entre sí,

la identidad de los hombres en relación con mujeres; relaciones intergenéricas, los cambio de las mujeres y sus representaciones de los masculinos y epistemología de género y específicamente de lo masculino.

No obstante y a pesar de la diversidad de temas existentes, el mayor número análisis ha sido en la identificación de roles y sus implicaciones intergenéricas e intragenéricas, vistas desde la perspectiva psicológica, antropológica y sociológica (Abarca,1998; Vivas,1993; Bandinter,1993; Bourdieu,2000). Al respecto podemos resumir que los roles identificados hasta ahora son: a) el social: en el que se han identificado el papel clásico de proveedor, el de sentido racional, el que posee mayor libertad, el que se le permite y ejerce la violencia y la agresión, el acumulador de éxitos y de mayores logros públicos; b) el biológico: vinculados a la dimensión física donde la fuerza es "definitiva", la fortaleza traducida en la salud permanente, el poseedor de la reproducción, la dimensión fálica interpretada como portador de placer; c) el psicológico: que se relaciona a la condición inmutable, centrado, certero, objetivo, responsable, el de los riesgos, sobresaliente y ganador.

En general, los estudios sobre la masculinidad, aún están desarrollándose y profundizando en esta línea de ideas. No obstante, la que nos ha seducido es aquella línea que se enmarca en los parámetros de la epistemología, historia de las ideas y los aprendizajes de lo masculino y lo femenino y sus articulaciones con las percepciones y acciones que tenemos los humanos y las humanas con los diversos ecosistemas de la Tierra, que para nuestro caso se particulariza, como ya se ha dicho, en los desiertos y los desastres siconaturales como son las sequías.

II. Las implicaciones epistemológicas de la masculinidad

Ciencia: racionalidad, objetividad y certidumbre

En el análisis epistemológico contemporáneo han surgido una serie de críticas al dominio que ha impuesto la ciencia a través de la racionalidad y la objetividad del mundo. Una de ellas es la fundada desde el estudio del pensamiento de la complejidad que permite no solo efectuar un análisis profundo de esta problematización sino que ofrece diversas sendas y opciones para efectuar una nueva evaluación de la construcción del conocimiento que hasta ahora se gestado por la ciencia.

Específicamente, la característica dogmática del conocimiento científico es sin duda una de las vías más terribles de la creencia del sometimiento de la naturaleza por la razón humana, en todo caso de la ciencia, no olvidando que ésta es en tanto útil y utilizable para el desarrollo, vía la producción y el mercado. Así la despreocupación por los problemas que enfrentan los ecosistemas (clima, suelo, agua, vegetación, fauna y relieve).

Si algo caracteriza el pensamiento racionalista científico son los tres siguientes criterios: su dogmatismo gnoseológico, su certidumbre cognocitiva ante los fenómenos estudiados por sus métodos racionales y la posibilidad de realizar predicciones. Las tres se derivan del postulado de que existen un orden constante en la naturaleza, que convertida en objeto es posible entonces medirla y calcularla y, por tanto, siendo tan eminente tal condición el conocimiento es verdadero y en condiciones de ser utilizado, sin ninguna preocupación, a través de la tecnología, para el desarrollo, obviamente, fundado en el progreso, la modernidad y el mercado. Por ello, la

conceptualización de la historia y, por tanto, del progreso tiene una imagen lineal, ininterrumpida y al infinito.

Una de las misiones de la ciencia es romper con las angustias que somete a la naturaleza a los humanos, como es la incertidumbre, las contingencias, el desorden y la muerte. Otorgarle orden a la naturaleza, insistimos, es posibilitar el sometimiento de ésta por el hombre a través de su conocimiento racional científico. Pero cuando ésta, la naturaleza, es objetivizada, por su condición de cuantitativa se objetiviza y se le manifiesta aún más su aptitud al sometimiento humano.

Por su parte, Martin Heidegger, cuestiona la posibilidad de los juicios de la ciencia, pues encuentra que "la ciencia es un hacer del hombre, es decir, algo que tienen el modo de ser del hombre que la hace" (Heidegger citado por Gamba, 1976: 271). Con esta reflexión, Heidegger demuestra la condición pensante cartesiana del mundo contemporáneo para entender que "el mundo, la naturaleza está aquí para nosotros" es decir, está aquí porque es orden y del orden emergemos, por ello el conocimiento del mundo es fragmentado, para ordenarlo en 'entes'. Donde el ente no es cosa, de objeto; sino que hay ente material, ente de las ideas, el ente divino, etc. Así, Heidegger afirma que el conocimiento racionalista científico se pregunta por el ente al explicar el ser, por eso mientras éste conocimiento explora y explica los entes olvida al ser.

Lo que pone Heidegger al descubierto es esta condición que se diluye

cuando el sujeto no es un ser, falible, confiable y medible, al contrario es un ser, arrojado al mundo, un ser en el mundo, un quién es en el mundo. Lo cual, descubre la *contingencia* del ser, dado que el ser-ahí 'aparece' inexplicablemente en la realidad (universo, galaxia, sistema solar, sistema planetario, planeta Tierra, condiciones fisicoquímicas, evolución biológica, evolución sicogenética, procesos sociales, luchas de clases, etc.) sobre nada durante su vida en el poder-no-ser, esto es suspendido sobre la nada, y entre sus muchas y fortuitas posibilidades, sólo una es necesaria e inevitable: la muerte .

Esto último problematiza y desmorona la condición de verdad del conocimiento y de su capacidad de estar sujeta a la incertidumbre y contingencia humana. Por lo que también el conocimiento completo del ser es contingente e incierto. ¿Qué es, entonces, lo que tenemos por hacer? Heidegger diría "ser guardianes del ser". De esta forma se finca, desde una teoría del conocimiento, la importancia de los problemas de los ecosistemas y de los trastornos naturales en donde son parte del ser y no entes a disposición del raciocinio humano. Por ello se afirma que en la actualidad "*la crisis ambiental no es crisis ecológica sino crisis de la razón. Los problemas ambientales son, fundamentalmente, problemas del conocimiento*" (Leff, 2000: 45). Está claro que los cambios en la naturaleza se han presentado siempre tanto en términos de evolución geológica y ecológica (incluye todos los elementos que constituyen los diversos ecosistemas de la Tierra), pero la:

"crisis ecológica actual por primera vez no es un cambio natural; es transformación de la naturaleza inducida por la concepción metafísica, filosófica, ética, científica y tecnológica del mundo, ... La crisis ambiental nos lleva a interrogar al conocimiento del mundo, a cuestionar ese proyecto epistemológico que ha buscado la unidad, la uniformidad y la homogeneidad; a ese proyecto que anuncia un futuro común, negando el límite, el tiempo, la historia; la diferencia, la diversidad, la otredad" (Leff, 2000: 50)

Específicamente, cuando hablamos de desastres, mal llamado naturales, se identifica con catástrofe, de esta forma el desastre es considerado "como el momento en que se entrecruzan dos factores: un ambiente social vulnerable y la presencia de un fenómeno de orden natural" (García, H. 1997: 194). Dicho de otra forma el desastre es el resultado de dos contingencias y de interacciones de un fenómeno físico hostil (que en realidad no es uno sino que intervienen múltiples factores ambientales) con un entorno social vulnerable (que tampoco es una variable sino múltiples), o mejor dicho en constante riesgo, en donde la propia intervención humana (inducida por toda esta concepción racionalista de la naturaleza) ha servido para aumentar el riesgo y la magnitud de los efectos provocados por un fenómeno hidrometeorológico, geomorfológico, geológico, de residuos peligrosos, etc. De otra manera los desastres, por lo antes dicho son equivocadamente clasificados de naturales, entre ellos las sequías, por ello decimos que son para nuestro caso socio-naturales, por la interrelación antes explicada.

Racionalidad, objetividad y certidumbre: instrumentos para la perpetuación de la dominación masculina

Como parámetros históricos-sociales la racionalidad, la objetividad y la certidumbre del conocimiento científico responde a la construcción de estructuras complejas de diverso índole simbólico y discursivo que permiten la "perpetuación de la dominación masculina" (Bourdieu, 2000). Pues sólo a través de la verdad y el conocimiento científico contemporáneo, es posible el control, el uso racional de la Naturaleza. Donde la interpretación de la Naturaleza hecha por la visión racionalista (masculina) del mundo ha permitido y legitimado

formas de relación (económicas, sociales y políticas) y actitudes (destrucción, derroche y separación) de los humanos frente a la naturaleza, lo que cuestiona de una forma abrumadora y de una articulación asombrosa e insospechada con lo masculino con el deterioro y desastre ambiental.

La condición de lucha del género femenino, por ser-en-el-mundo se inicia paralelo a la problemática ambiental, ambas son vías de conocimiento y acción humana alternativa. Incluso el feminismo, muestra, una crítica probablemente mayor. Si la concepción racionalista del conocimiento científico ha sido construido por la condición masculina, entonces se tiene un causante directo de la crisis ambiental o ecosistémica del planeta, como elemento pensante y consolidado de conocimientos y epistemes, del mundo moderno y progresista contemporáneo, es decir, los humanos de género masculino.

Esto no es un planteamiento simplemente coyuntural o de complicidad, es una condición real que también es causa de esa condición racionalista del mundo. Cuantas veces en una simple discusión acalorada que se sucede entre una pareja uno de los miembros de ella, principalmente el masculino, dice: "estás siendo ya muy visceral, emocional, y mientras no te calmes no podemos seguir. Cálmate y discutiremos racionalmente".

Victor J. Seidler (2000) en su texto revelador "La sinrazón masculina", realiza el análisis e interpretación que hemos planteado desde una crítica a la modernidad, a la racionalidad y la ciencia como condición suprema y superior de los conocimientos y como garantía de la civilización ante lo que está vinculado a lo Natural, lo fantástico e irracional,

obviamente, todo ello proveniente de lo tradicional, de la otredad, en este caso de lo femenino, al respecto afirma que:

“Desde el punto de vista de la modernidad se vuelve difícil, por ejemplo, respetar la reverencia de los indios norteamericanos por la tierra como madre. Se cree que esto es pintoresco, fantástico e irracional. Y así aprendemos a usar el lenguaje de la irracionalidad como una manera de distanciarnos de nosotros mismos (...) Esta visión de la racionalidad como relación de superioridad se incarta en la modernidad y contribuye a organizar nuestra relación con el yo en la cultura occidental: crea su propia superioridad tácita conforme aprendemos apropiarnos de la razón y de la ciencia como algo nuestro. Funcionó para legitimar el colonialismo así como sirvió para hacer que otros, por ser más cercanos a la Naturaleza, parecieran inferiores a los ojos de Occidente, en consecuencia, necesitados de la civilización que sólo Occidente podía soportar. Esta visión de modernidad se planteó fundamentalmente en términos masculinos” (Seidler, 2000: 42-43)

En estos términos, la racionalidad era la única vía correcta para alejarnos de esa condición natural, libre de subjetividades e irracionales sentimientos y emociones. Esta claro, entonces, la relación insoslayable entre la Mujer y la Naturaleza. Al igual que las mujeres, existe la Naturaleza "buena" que requiere ser dominada, racionalizada. Y una Naturaleza "mala" amenazante, hostil, catastrófica o contaminada, que sin duda debe también ser sometida al dominio de la racionalidad (Baudrillard. 1983: 57).

A esta analogía se inserta, por ejemplo, la categoría de los "desastres naturales", como conceptualización masculina, de

vulnerabilidad social; es decir, concebir a la sociedad como indefensa ante los actos violentos e "irracionales" de la naturaleza, que analógicamente serían los argumentos clásicos de vulnerabilidad en que estamos los hombres ante los actos seductores, provocativos y catastróficos de las mujeres, teniendo así justificación para actuar violenta, lógica y racionalmente. Estas interpretaciones de la relación Naturaleza-Mujer está ampliamente analizada por Simone de Beauvoir desde el análisis de los Mitos de la Mujer. Una de las múltiples dualidades y correspondencias que realiza es aquella vinculada a la tradición judeo-cristiana;

“Eva es la compañera de Adán, a quien le ha sido dada para que éste la posea y fecunde, así como posee y fecunda al suelo, y a través de ella hace de toda la naturaleza su reino” (de Beauvoir, 1989: 184)

“En uno de sus himnos San Francisco de Asís habla de nuestra hermana tierra, nuestra madre, que nos conserva y nos cuida y produce los frutos más variados, las flores multicolores y la hierba” (de Beauvoir, 1989: 187)

Pero de igual manera de Beauvoir, insiste en que diversas culturas la relación Mujer-Naturaleza es una constante, y explica por que:

“El hombre busca en la mujer el Otro como naturaleza y como semejante. Pero ya se sabe que sentimientos ambivalentes inspira la Naturaleza al hombre. Este explota, pero ella le aplasta; nace de ella y en ella muere” (p.186)

De esta forma se comprende la correlación de la mujer con la muerte, lo caótico, lo incierto, lo que no está sometido a lo objetivable para ser controlado por lo

racional. Así la correspondencia contraria, Hombre-Ciencia, está esclarecida en términos no solamente históricos culturales sino como la capacidad del "poder hipnótico

de la dominación masculina" mediante una estructura discursiva y simbólica que se ha consolidado de forma impensable en los más disímbolos universos particulares y globales.

En suma, la articulaciones Mujer-Naturaleza y Hombre-Ciencia se plantean como oposiciones y correspondencias de manera que en la actualidad es impensable la disolución de la tradición, interpretación y subjetividad con Mujer-Naturaleza y moderno, explicativo y objetivo con Hombre-Ciencia y de igual forma y respectivamente: de lo dominado con lo

dominante, lo húmedo / lo seco, lo interno/lo externo, sensibilidad/razón, pasividad/ actividad, izquierda/derecha, cerrado/abierto, abajo/arriba, obscuridad/luz, incertidumbre/certidumbre, subjetivo/objetivo, caos/orden Mujer/Hombre.

Por otra parte y retomando nuevamente a Seidler la modernidad junto con la racionalidad dieron cabida a múltiples actos crueles que encontraron sus justificaciones por medio de la razón, considerándose como un medio para escamotear las relaciones de racionalidad y crueldad.

“Al reducir la Naturaleza a la materia, esto también sirvió para legitimar las inhumanidades del comercio de esclavos (...), esto es igualmente cierto de los juicios por brujería y de las quemaduras de brujas que dejaron heridas en gran parte de Europa y Estados Unidos. En los pocos casos en que se dice algo al respecto, se trata como un momento aberrante e irracional, un retroceso de un periodo de ciencia y razón (...), se ha observado con frecuencia que figuras como Francis Bacon desempeñaron un papel crucial en ambas partes (entre movimientos crueles y sangrientos y revoluciones científicas) Se podría decir que una sirvió para legitimar la otra, por que fue Bacon quién habló de torturar a la Naturaleza en el potro hasta que estuviera dispuesta a revelar sus secretos. Se concebía a la Naturaleza como si fuera una mujer. La tortura era supuestamente un instrumento legítimo que se podía usar en la búsqueda de la verdad científica” (Seidler, 2000: 44)

Sin duda este planteamiento socava muchos de los aprendizajes que tenemos sobre la Naturaleza, principalmente escolares, los que se sustentan en un curriculum fundamentado con bases científicas y racionales sobre la Naturaleza.

Así el conocimiento del conocimiento del medio ambiente está cuestionado de raíz. Y con ello toda la educación formal, la cual es la institucionalización de la masculinidad como ente de dominio oficial y curricularmente aceptado.

Este extremo de la radicalización de la crítica del conocimiento contemporáneo es por sí mismo paradójico y con salidas indecifrables o tal vez imposibles. Pues se gestan preguntas tales como: ¿que enseña la educación?, ¿que conocimiento?, ¿de que sirve la feminización de la educación? ¡sí el

conocimiento del conocimiento enseñado es esencialmente masculino! ; ¿qué, cómo y para quién producir y transmitir conocimiento?, ¿para la perpetuación de la dominación masculina?; entonces ¿Todo lo sólido feminista se desvanece en el aire?

El conocimiento del conocimiento de la naturaleza es hasta ahora incompleto, altamente racionalizado y ampliamente homogeneizado. Por eso la pregunta: ¿Cuándo empieza o empezó la feminización del conocimiento? o en el sentido amplio del término ¿cómo, cuándo, qué es el conocimiento femenino? ¿serán radicalmente distintas las formas de ver (cognocitiva y epistémicamente) el mundo, la realidad?

De esta forma se tocan los riesgos del estudio epistemológico del género. Al

respecto Niklas Luhmann, hace un análisis más profundo del riesgo cuando lo vincula al análisis de la crisis del racionalismo científico, afirmando que dicho concepto está ligado a categorías cuantitativas como *medida*, lo cual, tiene que ver con las teorías estadísticas de juego o de la decisión (Luhmann, 1998; 43).

No obstante, esa información estadística, de probabilidad de riesgos, ofrece una oportunidad de factibilidad y de certidumbre a las decisiones tomadas, se convierte, dicho de otra forma, como un "efecto inmunizador de la toma de decisiones contra fracasos". Esto permite comprender la traducción racionalista del riesgo que se resume con "una respuesta sencilla y conveniente: en lo posible, los daños deben ser evitados" (Luhmann, 1998; 56). Pero al mismo tiempo Luhmann (1998:57) nos ofrece una interpretación

Conclusión

Las conexiones aquí esbozadas no son del todo claras y menos aún para ser consideradas en el índice temático de las investigaciones contemporáneas para el análisis pedagógico y la epistemológico. De hecho se contituye como un tema sumamente audaz y aventurado, no obstante de sus claras evidencias.

Lo expuesto posibilita un conflicto nunca antes visto en donde se contradicen los categorías éticas y estéticas de los humanos y humanas, los intereses y las aspiraciones de grupos culturalmente diferenciados. Muestra también el derrumbamiento de las seguridades y de las certidumbres epistemológicas de un siglo de avances insospechados.

paradójica: "renunciar a riesgos significaría renunciar a la racionalidad".

De esta forma, la perplejidad del poder hipnótico, simbólico y discursivo de la masculinidad es aplastante, por su poder globalizador y total, completamente objetivizante y lógicamente estructurado. No obstante, esta certidumbre reflexiva y medida se antagoniza ante la incertidumbre surgida de la propia posición del conocimiento científico. Que lejos de pensarse como una afronta bizantina se establecen, los argumentos para una nueva episteme totalmente revolucionario, complejo y paradójico. Así la búsqueda de nuevos elementos de juicio y de sensatez ante los acontecimientos de la Naturaleza, que se han convertido en actos irreverentes ante las leyes decifradas por la ciencia en donde lo más certero es la incertidumbre y en el que se conjugan con las visiones de género y el currículum de la educación formal.

En el siglo XXI el problema de la complejidad del género masculino, el ambiental y de otras complejidades, obviamente vinculadas, se desbordan ante las disciplinas y se mantienen al parecer, mas que una manera racional y objetiva, en una manera mítica, simbólica y discursiva. Que no se resolverá con la simple llegada colectiva a la conciencia feminista e inmediata voluntad del cambio. En realidad resulta ingenua dicha posición, por no decir racional.



Se requiere de actos y pensamiento irreverentes y emergentes, que den cabida la conciliación de los conocimientos sometidos (fémimas) con los conocimientos

dominantes (andróginos). Pues si no corremos el riesgo que se lleve a la escena mundial lo que vislumbra M. Cioran (1984:55):

“En el futuro, si la humanidad debe comenzar de nuevo, lo hará con sus desechos, con su basura de todas partes, con la morralla de los continentes; se perfilará una civilización caricaturesca, a la cual quienes produjeron la verdadera asistirán impotentes, humillados, postrados, para refugiarse, al final, en la idiotez, donde olvidarán el resplandor de sus desastres”

Referencias

- Abarca Paniagua, Humberto. 1998. Discontinuidades en el modelo hegemónico de la masculinidad. Red de Masculinidad. www.masculinidad.html. masculinidad.org.ch.
- Amuchástegui Herrera, Ana. 2002. "Masculinidad: una categoría en problemas", en: Memoria. Revista de Política y Cultura del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista. Num.155. Enero. México, DF., p. 15-18.
- Bachelard, Gaston. 1971. Epistemología. Anagrama. Barcelona, España. 254 pp.
- Bandinter, Elisabeth. 1993. XY: La identidad masculina. Alianza Editorial, Madrid, España. 249 pp.
- Ballesteros, Jesús. 1990. Posmodernidad: decadencia o resistencia. Editorial Tecnos. Madrid, España. 164 p.
- Beauvoir, Simone de. 1989. El segundo sexo. Alianza. Edt. Vol. I. México, DF. 338 pp.
- Berlin, Isaiah. 1983. Contra corriente. Ensayos sobre historia de las ideas. FCE. México, DF. 454 pp.
- Bourdieu, Pierre. 2000. La dominación masculina. Anagrama. Colección Argumentos. Barcelona, España. 159 pp.
- Baudrillard, Jean. 1983. El espejo de la producción. 2ª Edición. Editorial Gedisa. México, DF. 178 pp.
- Cioran, M. 1984. Silogismos de la amargura. Monte Avila editores. Caracas, Venezuela. 117 pp.
- Coleman, Will. 1990. "Doing masculinity / Doing theory", en: Vivas Mendoza Ma. Waleska. 1993. De lado de los hombres. Algunas reflexiones entorno a la masculinidad. Tesis. Etnología. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, DF.
- Córdova Plaza, Rocío. 2002. "El género como problema epistemológico", en: Memoria. Revista de Política y Cultura del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista. Num.155. Enero. México, DF., p. 10-14.
- Dijilio, Patricia. 1995. "La mujer en los mitos; una mirada que se construye", en: Graciela Hierro (coord.) Diálogos sobre filosofía y género. UNAM. México DF., p.85-93
- Fagundes, Jadion, Denise. 1992. "Espaço social e autosegregação, entre homens, gostos, sonoridades e masculinidades" en: Vivas Mendoza Ma. Waleska. 1993. De lado de los hombres. Algunas reflexiones entorno a la masculinidad. Tesis. Etnología. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, D.F.
- Feyerabend, Paul Karl. 1975. Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento. Técno, Madrid, España.
- Foucault, Michel. 1991. Saber y verdad. Colección Genealogía del poder. Las ediciones de la Piqueta. Madrid, España. 243 pp.
- Gambra, Rafael. 1976. Historia de la Filosofía. Ediciones Rial. Madrid, España. 301 p.
- García Acosta, Virginia.(Corrd.). 1997. Historia y desastres en America Latina 3 Volúmenes. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. CIESAS e Intermediate Technology Development Group. Lima, Perú.
- García Hernández, Alma. 1997. "Alternativas ante las sequías de 1789-1810 en la Villa de Saltillo, Coahuila, México", en: García Acosta, Virginia.(Corrd.). 1997. Historia y desastres en America Latina Vol. 2 Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. CIESAS e Intermediate Technology Development Group. Lima, Perú.
- Gaos, José. 1996. Introducción a el Ser y el Tiempo de Matín Heidegger. FCE. México, DF. 150 p.
- Hassen, Johan. 1977. Teoría del Conocimiento. Trad. José García. Editores Mexicanos Unidos. S.A. Colección Ciencias Sociales. México, DF. 183 p.
- Heidegger, Martín. 1980. El Ser y el Tiempo. FCE. México, DF. 469.
- Kuschnir, Clara. 1995. "Razón y responsabilidad", en: Graciela Hierro (coord.) Diálogos sobre filosofía y género. UNAM. México DF., p.143-160
- Lagarde, Marcela. 1997. "Identidades de género y derechos humanos. La construcción de las humanas", en: VII Curso de Verano. Educación, democracia y nueva ciudadanía. Evento organizado por la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Agosto. Aguascalientes, México.
- Leff, Enrique (coord). 2000. La complejidad ambiental. Siglo XXI edit. PNUMA y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. México, DF.
- Luhmann, Niklas. 1998. Sociología del riesgo. Universidad Iberoamericana y Triana Editores. México, DF. 285 PP.
- Morin, Edgar. 1994. "Epistemología de la complejidad", en: Dora Friend Shnitman. Nuevos Paradigmas, cultura y subjetividad. Paidos. Buenos Aires, Argentina . pag. 421-446.
- Morin, E. 1994. "La noción del sujeto", en: Dora Friend Shnitman. Nuevos Paradigmas, cultura y subjetividad. Paidos. Buenos Aires, Argentina., pag. 67- 90
- Prigogine, Ilya. 1996. El fin de las certidumbres. Edit. Andres Bello. Santiago, Chile. 221 pp.
- Remy, Jonh. 1990. "Patriarchy and fratiachy as forms of androcarcy", en : Vivas Mendoza Ma. Waleska. 1993. De lado de los hombres. Algunas reflexiones entorno a la masculinidad. Tesis. Etnología. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, DF.
- Seidler, Victor J. 2000. La sin razón masculina. Masculinidad y teoría social. PAIDOS. Programa Universitario de Estudios de Genero. UNAM. CIESAS. México, DF. 323 pp.
- Vivas Mendoza Ma. Waleska. 1993. De lado de los hombres. Algunas reflexiones entorno a la masculinidad. Tesis. Etnología. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, DF